

ellas, que (como sabeis) son pedazos de mi alma, y han crecido mis ansias con lo que vos, Padre mio amoroso, hizisteis conmigo. Vi à mi Señor crucificado al lado derecho, el rostro házia el Cielo; parecióme que era pidiendo à su Padre Eterno, que me favoreciesse. Oy despues que comulgé, vide dos espuestas de pan; parecióme que me dezia: *Hija, este es el sustento del alma, que es la oracion, sin la qual se seca el alma: ya eres mia, que el amor venció tu ingratitud: reparte, que para esso se dá mucho à quien se dá, y no para si sola.*

C A P. VI.

Ponese la Venerable Madre en la forma que Christo Señor nuestro para andar las Estaciones: pidela su corazon para su sepulcro; y experimenta la bendita Madre en si la Resurreccion, y otros efectos.

EL Viernes anduve las Estaciones con las demás santas: yo me puse en el mismo disfraz, (quanto me fue possible) cõ que mi Señor fue al Monte Calvario: huvo de mi parte resistencia, antes que lo hiziera; mas él me dixo: *Anduve Yo por ti en vna Ciudad por todos los Tribunales, y no quieres tu padecer por mi vna noche en sola vna Comunidad?* Anduvelas con gran regalo, y ardor, que con ser de noche, y andarlas por el fereno, era para mi la Luna Sol, que me hazia sudar. En passando esto, senti el frio, y temblor tan grande como á U. m. le he dicho. Estuveme en el Coro; y entrando el Santo Christo de San Pe-

dro, senti en el alma vna luz muy grande, y dixome: *Por tu ingratitud no he entrado à verte estos años passados: ya vengo; abrazame, querida mia* Yo con esta merced saliafeme el alma tras de sus brazos: parecióme que los de mi alma estaban unidos fuertemente con ellos: que-xéme de mi ruindad, y dixome: *Juan, y mi Madre me entran, que ellos han sido tus Padrinos.* Por ser Semana Santa he señalado los dias, que no haré en lo demás. En las faltas que U. m. halla en los quadernos, no tienen ya remedio estos, por estar ya començados; yo haré lo que pudiere en los demás. U. m. tenga por solo amor de Dios paciencia, que yo no soy, sino para dar tormento en todo; y lleve V. m. esto con lo demás, que por mi causa ha llevado; la letra es mala, yo peor.

El Viernes en la tarde pidióme el corazon para sepultura mi Señor: yo estuve tal con esta demanda, que me sali de tinieblas, y me fuy á vn apartado, y alli di mil gritos; y como es tanta la miseria, ya no lo podia sufrir. Tuvele assi en mi alma hasta el Sabado, que senti algunos jubilos de alegría; y el dia de Pasqua començando Maytines, senti vna nueva alegría. Vile en mi pecho refucitado yendo à comulgar. Miré mas en particular lo que dixé á V. m. que sentia aora en estas comuniones. Ello es vna llama dulce, y amorosa, no solo en el alma, sino en los labios, y dentro de la boca vna marea fresca, y blanda, cuya suavidad podrá dezir, el que es la causa, que yo no me atrevo. El Santissimo Sacramento tuvelo por algun espacio en la boca; porque aunque yo quise obedecer à V. merced, que

En todas las profesiones que avian traído esta santa Reliquia en las Semanas santas, avian probado à entrarle por la puerta de la Iglesia, y no lo consiguieron por su grandeza hasta este año, q su Magestad inspiró la traza, para que entrasse, y le viesse la bendita Madre Soror Maria de la Antigua.

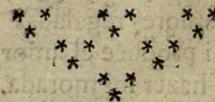
que me mandò, que lo passasse presto; jamás he podido: que él se queda en la boca, hasta que es su voluntad; y si yo hago fuerça, queda vna particula, y passa à otra. Assi estubo recreandose el alma, que tanto le ofende; y al passar queda en la boca vn Panal de tan extraño dulçor, que no lo sé dezir. Esto no lo siente el alma, sino el gusto mismo. Quedóme el corazon tan encendido, que me abrafava el cuerpo. Saleme algunas vezes del corazon vna llama tan grande, como si tuviera vna antorcha en el pecho; y esta parece, q toda me deshaze en amor: *Ya, Maria, eres mia; que mi amor venció tu ingratitud,* me dixo. Duróme este rato desde la mañana hasta la Missa mayor: enagenéme, y bolvi en mi en la misma oracion, y vide las dos espuestas de pan, de que hize en el otro quadernillo menciõ. Este pan que digo, no era tan blanco como otro, q vi noche de la Limpissima Concepciõ, q aquel era mas blanco, y lo repartia la Madre de Dios, como diré en las mercedes atraçadas que escribiré, en lo que de mi mala vida queda por dezir. Digo esto, porque aquel pan era mas blanco que no este, que vi esta mañana. Dixome, que era la oracion, sin la qual se seca el alma. Abrafavame por los proximos, y diera por cada vno mil vidas; y con este regalo, y merced, y ver que me era forçoso tornar al cuerpo, deshaziamme en lagrimas. Pediale con el alma, que me dexasse assi siempre, ò me llevasse al lugar, donde no se entienda en mas que en amarle. Dixome:

Psal. 41. En esta oracion estava David, quando Vers. 4. dixo: Fueronme mis lagrimas pan de dia, y de noche.

Fuime despues, à donde estavan dos Imágenes del Crucifixo, en quien yo hallo todos mis tesoros, y

alli se me deshazia el alma en amor del que por el mio diò su vida; y si alguna vez quiero estar cõ los brazos del cuerpo abiertos, para que ellos tambien le abracen, dizeme: *Miserable, con mi amor quieres competir? Yo te di agua dulce, para que pudiesen traerme à ti las corrientes de ella todas las vezes que quieras; y por esso te di vna condicion blanda, y amorosa, para que tuviesse en ti mi morada; y aunque tus pecados me profanaron el alma, que es mia, yo bolvi à ella mis ojos; y quando mas merecian castigo, le di por males bienes, y regalos por ofensas.* Vide despues con los ojos de alma à la Magdalena llorando en el Huerto; y que quando vino el Señor, de la manera que los Angeles se postraron, bastava para que ella lo conociera, si el amor no la tuviera fuera de si. Dixome mi Señor: *Hija, esta es la Pasqua, que dixé que avia de celebrar contigo, que Yo desseo tenerla en todas las almas, que con buena voluntad me quieren dar acogida.* Alabado sea su Santissimo Nombre para siempre jamás de todo el Cielo, y la tierra por tan grandes mercedes, como haze à la peor criatura del mundo. Alabaos vos mismo en mi nombre, que con esto solo se hartará, y fatisará mi hambre, y no con menos, que todo lo demás es poco. Amor dulcissimo de mi alma, hazedme esta merced, assi tengais vos las buenas Pasquas, que me aveis dado con el amor,

y conversion de todas las almas, que vos redemisteis, Amen.



S. Ioan. 201 Vers. 11. 13. 14.

ROMANCE.

Entre la cama de rosas,
y cercado de manzanas,
manjar propio del Esposo,
quando su esposa le ama.

Vn alma de amor herida,
que su fuerza le desfama,
pide con lágrimas tiernas,
le dé los brazos por cama.

Esposo amoroso, dize,
pues que soy de vos amada,
no quiero cama de rosas,
ni el cerco de las manzanas.

Que si mis ansias son rosas,
estas para vos se guardan:
y si son mis obras fruta,
pues que son vuestras, gozadlas.

Ninguna cosa del suelo
por buena que sea, me agrada,
fino el regalo del pecho,
que en vos por mi abrió la lanca.

Y como el Esposo mira
su Gusquilla en tal ansia,
focorela con amor,
dandole el pecho por cama.

Dizele: Paloma mia,
mi Esposa dulce, y amada,
vés aqui el pecho amoroso,
del qual proceden tus ansias.

Contigo me quiero estar,
y aqui celebrar mi Pasqua:
que Pasqua fue el dia dichofo,
que tu entraste por mi casa.

Tu pecho será mi nido,
y en las flores regaladas
que alli produce el amor,
quiero hazer mi morada.

Alli me quiero dormir

al son de las dulces aguas,
que de amor corren tus ojos
siempre, q̄ en mi amor te inflamas.

Entre estas flores, y fuentes
quiero la cama me hagas,
que la tuya entre mis brazos
está segura, y guardada.

Entre tus caricias duermo,
y entre las dulces palabras
dé los efectos de amor,
que mi amor obra en tu alma.

Y entre tu pecho florido,
que para mi entero guardas,
yo quiero esconderme en él
del frio, nieve, y escarcha.

Que la frialdad destos montes
me dan tan malas possadas,
que por mala que esta sea,
la tengo por regalada.

Es tanto el rigor del frio,
que apenas hallaré vn alma,
que me abrigue con amor,
y me dé entera possada.

Y la escarcha elada, y fria
que en mis queridas derrama,
la gran frialdad de mi amor
me lastima, y me maltrata.

El fuego de sus codicias,
y no de bienes del alma
me afolean, y me aburan,
y me impiden la possada.

Damela en tu tierno pecho,
y alli goze de mi el alma,
que yo para mi busqué,
quando estabas descuydada.

En su corazon se duerme,
que es la cama regalada,
y al silvo de sus caricias
los ojos buelve á mirarla.

Regála-

Regalase el vno al otro;
que gran ventura del alma,
que siendo cosa tan poca,
goze ventura tan alta!

Qué juizio ay en la tierra,
qué capacidad se halla
en las gentes, que no saben
buscarte dentro del alma?

Uida de bestias sustentan,
y como bestias malvadas
viuirán en esta vida,
y allá serán castigadas.

No tienen escusa alguna
desta bestial ignorancia;
pues es la oracion camino,
y Dios la dexó enseñada.

Ame cosas de la tierra
aquesta nacion malvada:
vendrá à conocer su yerro,
y no será remediada.

Y por cada obra de Dios,
y de qualquiera palabra
que aprovecharse pudiera,
será su pena doblada.

C A P. VII.

Tiene la V. Madre una misteriosa
vision, en que le dan á entender
que ha de ser fomento á otras
almas.

A Cerca de lo que V. m. me di-
xo, que avia encontrado con
algunas almas dispuestas pa-
ra oracion, le diré á V. m. vna cosa,
que no le he dicho. Yo entre sue-
ños vide, y no dormida del todo,
fino de la suerte que otras que à
U. m. dixen, me passaron. Vide en vn
rincon de la Cozina desta casa vn
leño, que ardia sin llegarle al fuego:

dióme pena, y deseé llegarle à otros;
y no luego pude; porque me llama-
ron, y me dixerón, que buscasse
mas leña, para que acompañasse el
leño, que se ardia. Yo fui á donde
estava la leña; y aunque avia mucha,
toda estava de fuerte, que cada vn
leño parecia distinto de el otros;
eran todos altos, y rollizos; y no por
esto dexayan de parecer los q̄ eran
para arder, y los que no. Dixerón-
me: *Busca á tu parecer los que te
pareciere, que arderán con el otro:*
yo entré aquellos, y dexé algunos, y
aun hartos; porque me pareció im-
posible arder algunos dellos. Lle-
vélos al fuego, y lleguélos con él,
que se ardia entre si. Parecióme,
causó descanso en el alma, despues
que los llegué al fuego, y los demás
començaron á arder.

Quien esto me dixo, no lo vide,
ni sabré dar razon de esso: solo co-
nocí quien era el leño, que estava
ardiendo entre si; y que los demás
eran las almas, que avian de ir por
el camino de amor. No le dixen á
U. m. nada; porque demás de la fal-
ta que ay de tiempo, dame pena tra-
tar de cosa mia; porque conoci cla-
ro, que el leño arrinconado era yo,
y como esta disposicion de arder no
era mia, sino de mi Señor, calléla
por mi ruindad, y con razon; que la
que tal ha sido, no merecia, ni aun
traer la boca, y ojos por donde po-
nen las almas limpias los pies; que
esto para mi baxeza era demasiado.
Qué gran verguença, y confussion
es para mi dezir esto! Es posible,
Padre amorosissimo mio, que à co-
sa tan perversa se inclinan los Cie-
los de vuestra grandeza? Quantas
almas arden por menos pecados
para siempre en el Infierno! Y yo
mereciendolo mas, no solo no es-
toy donde merecian mis males,
mas cada dia me veo ligada con

Math. 27.
Vers. 51.

nuevas cadenas de amor. Ay de mi! Y qué mal ay, ni ha avido como el mio? Nadie ha sido tan ingrata. Si en la dureza de las piedras hizierais, Señor mio, lo q̄ conmigo aveis hecho, os fueran mas agradecidas. Ellas se partieron en vuestra muerte, y à mi no ha podido ablandar el fuego de vuestro amor, comunicado à esta mala bestia en tan tiernos años. Esto que aqui he dicho à V. m. fue muy al principio de mi conversión; y como U. m. me dixo aquel punto aver, acordóseme esto; y por esso lo escrivo aqui, para que vea V. m. como es todo de vn Maestro. Tengalo U. m. en mucho por ser de Dios, y por ser en mi baxeza, no haga caso de nada; porque si son teforos, están en vn muladar.

C A P. VIII.

Hallase la bendita Madre indigna de tantos favores: hazela su Magestad al mismo tiempo algunos de tan gran ternura, y dá para la gente espiritual admirable doctrina.

Quando yo le digo à V. m. que soy digna de castigo, por lo que los buenos merecen premio fundome en vna verdad, q̄ mi Señor me tiene assentada en el alma; y es que las demás almas firyen à Dios, yo no solo no le sirvo, sino que para recibir las mercedes, que su Magestad me haze, aun no me dispongo. Estoy como los hijos, que con el demasiado regalo no firven à sus Padres, ò por dezir mas bien, como esclava, que el bien le haze mal. Adorado sea su amor por todo. Digo esto; porque como andamos con la enferma, no me le-

vantè à la oracion, y pudiera; sino por regalarme, me estuve hasta las tres algo mas en la cama. Sali della, y fuime à la enfermeria, y de alli à Missa. Assi como comencò, sentime ceñida la garganta con el brazo de mi Señor, y dixome: (assida fuertemente de la llaga del Costado) *Alma, aprende: ten atencion, y escrìve mis palabras, que Yo sacarè con ellas fuego de las almas, que de veras me aman: ya es tu corazon mio, y el mio tuyo, que por hazer este trueque, me hizo Hombre; porque tu, y ellos fuessedeis Dioses. Por que me estás molestando de dia, y de noche por ellos? No quieren ellos, Hija mia, recogerme entre los brazos de sus almas, si quiera de lastima de verme por ellos despedazado, que con ser el corazon de mi Padre de Dios, le ablandaron, y ablandan mis llagas cada dia por ellos; y los suyos no solo no se enternecen, mas cada dia me persiguen de nuevo. Acogeme, Hija, en tu corazon, y dame reposo en los brazos de tu alma, que ai me quiero dormir: no quiero que cuydes de otra cosa criada, sino solo de las que te han de servir de espuelas, para aviviar nuestro amor; y hartas ay para esso. Yo recibo por mio el tiempo, que has sido Marta: quiero que seas Maria; que no será poderoso contra ti el poder de todo el mundo, ni del Infierno, aunque todo se arme contra ti.*

En la hora que comencè à escrìvir esto, le senti sentado junto à mi, y me ha tenido el brazo por la garganta; y con no tener fuerza, ni aun para tener vna cuenta entre los dedos, quando estoy desta manera, he podido escrìvir, que para mi es otra nueva merced. Adorado sea el Manirroto, que tan de valde me las hizo. Alabémosle todos por todos los siglos de los siglos, Amen. Esto de las haciendas que no quiere que haga, son las mias; porque assi lo entèdi entonces, y que tiene

Psal. 81.
Vers. 6.

su

C A P. IX.

Comulga nuestro Señor à la venerable Madre con circunstancias de mucha ternura: sacala de una duda; y dize la fierova del Señor lo que la sucedia al ponerse à escrìvir.

Como no me levantasse oy à tener oracion, por averme acostado à la vna, acompañando à la enferma, que estava à la muerte, fuime de la cama à Missa; que hasta esta hora dormi como bestia. Comencè à pensar en mi floxedad, y en lo poco que de mi parte hazia para servir à mi Señor; y estando assi, sentile muy cerca de mi Crucificado, y dixome: *Entre mi rostro, y mi pecho te tengo escondida, y con mis cabellos te cubro.* Comulgòme con su misma boca, con la qual puso la Forma en la boca de mi alma, y la encendió toda en vn gran fuego de amor, en el qual ella se abraçava, y encendia toda derretida, y los labios de mi boca ardian como fuegos; aunque la otra suavidad que siento de aquel viento regalado, no la tuve; y con esta novedad de darmelo cõ la boca, estrañéme mucho, y dexéme caer en el abismo de mis maldades. Dixome: *Hija, de mi boca salio, y sale todas las vezes, que lo recibes; por que te estrañas aora? Si tiene el munda regalos para los suyos, aunque falsos; por que me han de faltar à mi, para los que me aman?* Esto durò vna Missa, y el intervalo que salio otra, hasta que en la segunda estava consumiendo el Santissimo Sacramento; que entonces fue aflojandose este olor, y suavidad; aunque no se quitò del todo.

Este mismo dia como mi ruindad

es

su Diuina Magestad por oracion el tiempo, que por acudir à bien morir se gasta. Heme visto algunas vezes criando niños, y regalandolos: entendi que eran las Animas, que están tan cerca de la muerte, como esta lo está; plega à Dios, q̄ sea ella sola. Esto q̄ he dicho, se me respondió à alguna pena, que yo tenia en ver, que todas dezian que nõ tengo caridad, por aver dexado de ayudar à haciendas particulares, en que yo solia entender, por hallar ayuda para las mias. Ve a V. m. con cuydado, lo que està escrìto en el principio deste quadernillo hasta la raya; por que el tiempo que lo escrivi, estuve de fuerte, que fue milagro hazerlo. Diciendoles yo à vnas señoras (que podia yo dezirselo) vn descuydillo: llevaronlo defabridamente; y despues de averlo dicho, aunque les oi algunas palabras, no bien dichas (por su misma autoridad, que por mi no importa nada) estava pensando si fuera mejor, no averles dicho nada; porque no ofendieran à Dios; respondió su Diuina Magestad: *Tu desseo no fue, que me ofendieses: si ellas lo hizieron, tu no pierdes nada; antes tienes dos ganancias, la vna de aver defendido mi causa, y la otra oír, como te mortifican; que el Mercader que puede medrar en sus ganancias, poco cuydado le dá, si los otros pierden, como él gane. Lo mismo es en los que tratan en la mercaderia del Cielo; que por esto dixè Yo: El Reyno de los*

Math. 11.
Vers. 12.

Cielos padece fuerza: los esforçados lo llevarán; que mayor fuerza es sufrir vna injuria, que matar vn enemigo.

* * * * *

* * * * *

* * * * *